

LA CUNA DEL BELÉN

TALLER DE HISTORIA E INVESTIGACIÓN DE PUENTE TOCINOS



Introducción

Entre las actividades desarrolladas por el taller de patrimonio de Puente Tocinos, está la de profundizar en las tradiciones y poner el foco en aquellos aspectos más destacables que atesora nuestra pedanía. Y de entre todos ellos, uno hay que ha llevado el nombre de esta localidad más allá de las fronteras de Murcia: la artesanía del Belén. Nuestro grupo no podía quedar ajeno a tamaña realidad y ha querido saber un poco más sobre el origen de este arraigo y, sobre todo, conocer de cerca el proceso artesanal que conlleva la realización de esas pequeñas figuras de barro que cada Navidad pueblan los belenes de medio mundo. Por ello, el pasado 17 de mayo hicimos una visita a uno de los talleres artesanos con los que cuenta Puente Tocinos, el de Jesús Griñán Nicolás, en el Carril de la Manresa. Su apellido es sinónimo de belenismo en la zona, pues tanto él como sus hermanos han sido continuadores de esta tradición desde que se iniciaran siendo apenas unos niños junto al maestro Antonio Galán Rex, pionero de la artesanía del Belén en Puente Tocinos.

Muchos son los artistas y trabajadores que hoy mueve esta actividad en nuestro pueblo, elogiada por todos especialmente durante los días de celebración navideña. El deleite en la contemplación de los montajes que rememoran el Nacimiento de Jesús, ya sea presidiendo las plazas de pueblos y ciudades, o desde escaparates, o ante los pequeños rincones que cada familia decora en su hogar, siempre va acompañado de admiración por el genio artesano que hay detrás de cada figura. En Puente Tocinos sabemos de primera mano que su labor se prolonga durante todo el año como medio de vida, de diciembre a diciembre, en unos talleres donde la Navidad parece estar permanentemente al volver la esquina. La Casa del Belén, un espacio temático inaugurado en 2013 y que se alberga en la histórica Torre del Reloj, pone el foco en esta singularidad local. Desde el taller también queremos rendir tributo a todo este colectivo, por haber conseguido que nuestro pueblo sea un referente belenista y brille en el mundo como aquella legendaria Estrella de Oriente.

Artista vocacional

Nos recibe Jesús Griñán en la puerta de su taller, que es en realidad una gran nave donde se producen, empaquetan y almacenan sus figuras. Son de las llamadas *al estilo hebreo*, todas con su sello artesano y bajo la marca registrada "Belenes Murcia". Comprobaremos que se trata en realidad de un taller familiar, pues fundamentalmente son sus hijos los que trabajan y mantienen el negocio, aunque nos cuenta Jesús que en los meses de mayor producción llegan a estar en activo más de una veintena de empleados. Visitaremos el obrador, compartimentado según la fase del proceso que se ejecuta en cada una de las salas, y también las oficinas, donde hay además expuestas algunas de las piezas y conjuntos más representativos de cuantos salen de las manos de Griñán Nicolás.

Jesús nos empieza relatando sus inicios como artesano, confesando haber tenido desde siempre una vocación artística que desarrolló primero a través de la pintura y después con las figuras de barro. Se formó académicamente en la Escuela de Artes y Oficios, en la Real Sociedad de Amigos del País y en otras academias de Bellas Artes, teniendo entre sus profesores al escultor Nicolás Martínez Ramón, el mismo que realizó la gigantesca escultura del Sagrado Corazón de Jesús que corona el cerro de Monteagudo desde mediados del siglo XX. Otro conocido artista de Puente Tocinos, José Coll Sotomayor, fue compañero suyo durante aquellos años de formación.



Su vinculación con el modelado, a nivel práctico, se irá forjando desde que empieza a trabajar junto a sus hermanos en el taller de Galán, siendo un crío que no alcanzaba ni los 10 años. Todos bebieron de la experiencia de aquel artesano que se instaló en el pueblo por los años 30 procedente del murciano barrio de San Antolín y que terminó convertido en el pilar de la tradición local en torno al pesebre.

Nos cuenta que Antonio Galán en sus inicios no era modelista, sino alfarero, pero fue perfeccionando la técnica a base de hacer pequeñas figuras de terracota, como aquellas que traían los hileros: santos, caballos, personajes cómicos de la época... y unos muñecos pintados de rosa con los pies juntos y los brazos extendidos, conocidos como "niñotes" en el lenguaje de los vecinos. Los mayores del grupo aún los recuerdan de sus juegos de infancia, ellas incluso los vestían y, si alguna vez terminaban rotos en aquellos tiempos en los que escaseaban los recursos y también los pegamentos, les hacían sus apaños con miga de pan hasta poder comprar a Galán uno nuevo.

El caso es que, a la par que el maestro, los aprendices también fueron mejorando su destreza. Jesús despuntará enseguida con sus grandes dotes para dar forma al barro. De allí se fue al taller belenista de Ortigas Méndez, en Murcia ciudad, manteniéndose como oficial durante más de una década. Luego pasó al de José Cuenca hasta que finalmente, con su formación y experiencia, a principios de los 80, decide montar el suyo propio. Empezó en el pueblo, en las inmediaciones de la iglesia parroquial, pero ahora desarrolla la actividad en la moderna nave en la que nos encontramos, en mitad de la huerta. Nos revela el secreto de mantenerse todos estos años, con éxito, llevando su nombre y el de Puente Tocinos por el amplio mundo: ofrecer piezas artesanas (nada de producción industrial) y, sobre todo, formar una cantera que mantenga vivo el negocio y asegure el futuro.



El proceso artesano

Jesús se sienta ante el banco de trabajo. Coge un poco de materia prima y empieza a trabajarla. Nos habla con añoranza de aquel barro que cogían antiguamente de la orilla del río y de las acequias. La tierra húmeda de la huerta. Ahora no es realmente barro lo que manipulan, sino arcilla de modelar (80% arcilla y 20% arena), producida con material de cantera obtenido de la zona de Lorca y Totana principalmente, comarcas alfareras por antonomasia de nuestra Región. Con la arcilla, ayudado por unas varillas de metal, confecciona una pieza; ante nuestros ojos, en apenas un minuto, da forma a un pequeño brazo. Luego hay que hacer el resto de partes que componen cada pieza pues, como nos explica, una sola figura puede estar compuesta de varios trozos que hay que ensamblar antes de proceder al siguiente paso.

Cuando tienes las partes que componen la totalidad de la pieza, se hace un molde de cada una de ellas, de forma que podamos repetirla tantas veces como queramos. Los moldes son de escayola y yeso... y, por ejemplo, para componer las siete piezas de un Nacimiento (San José, la Virgen, el Niño, cuna, mula, buey y ángel) se pueden llegar a necesitar unos cuarenta moldes. Miramos el entorno de la sala en la que nos encontramos, rodeada de estanterías donde reposan cientos de moldes con los que ejecutar el sinfín de figuras, de distintos tamaños, con los que Griñán llena de "vida" los rincones y paisajes a escala de sus belenes. Nos dice que hay muchos más en otra sala, cada uno con su referencia y muy bien ordenados para tenerlos todos localizados.



Toma Jesús uno de esos moldes, separando sus dos mitades. Descubrimos entonces que es para hacer un pastor. Lo rellena de arcilla, lo cierra y lo vuelve a abrir... y allí aparece la figura, aún manca por precisar la colocación de un brazo que ha de salir de otro molde complementario. Una vez completa y con el barro aún fresco, habría que perfilar la pieza, quitarle rebabas y eliminar imperfecciones. Una a una. Las manos artesanas no descansan.

El siguiente paso es la cocción, que se realiza en un horno que debe alcanzar los 1000° C de temperatura. Una vez enfriadas, se acopian en la siguiente sala a la espera de recibir una imprimación "tapa poros". Y de nuevo toca aguardar, porque cada figura ha de pasar luego por el enlizado.



En la sala contigua están trabajando Manolo y M^a Jesús Griñán, dos de los hijos que continúan el negocio familiar. Manolo nos explica qué es eso de *enlienzar la figura*, consistiendo en colocarles un manto, un turbante o complementos de tela con los que dotar de mayor realismo a las piezas. Dicha técnica se remonta en Murcia a la época barroca y fue utilizada por el mismísimo Salzillo, pues los imagineros conseguían con ella dotar de cierto movimiento a las esculturas. Las telas de antaño eran de arpillera, más bastas y adecuadas para una imagen de gran tamaño. Las que utilizan ahora en las diminutas figuras de Belén son de tela de lienzo, obtenida por cierto de las sábanas de hospital que el Servicio Murciano de Salud deshecha; son ideales para esto, dice Manolo, pues han sido lavadas muchas veces y resultan muy moldeables.



Sentado frente a la mesa, donde ya tiene una figura de San José cocida a la espera, coge un recorte de tela y lo sumerge por completo en un cubo lleno de cola de carpintero al agua que tiene a sus pies; saca la tela y la extiende sobre la mesa y, tras plegar los bordes a modo de improvisado dobladillo con el que disimular las imperfecciones del retal, la va colocando sobre la figura, vistiéndola y dándole la caída de un auténtico manto hebreo. Coge otro trozo más pequeño, repite la operación y, a la misma figura, le añade un turbante. Un par de retoques y... ¡listo! Cada figura, pese a salir de un mismo molde, resulta única y diferente tras este paso.



Después del enlienzado y una vez secas, las piezas llegan de nuevo a las manos del artesano. Es el momento de pintarlas. Nos dice Jesús que antes trabajaban con barniz y disolventes, pero hace ya años que se decantaron por las pinturas vegetales. Para dar color a cada pieza, primero hay que pintar los fondos, es decir, las grandes superficies. Después, tras varias pasadas y secados, llega el momento de coger los pinceles más finos y pintar los detalles, las listas que adornan las telas, los botones, los ojos, la boca... Se trata de un trabajo minucioso que M^a Jesús desarrolla ante nosotros con un montón de pequeños Niños que se acunan sobre la mesa.



En esta sala, las estanterías están llenas de piezas ya horneadas a falta del enlizado, o enlizadas pero a falta de la pintura, otras a medio pintar... y también algunas ya acabadas. Jesús nos muestra alguna composición curiosa, orgulloso de sus creaciones; no todo son vírgenes, pastores, ovejas o reyes, pues en este caso se trata de unos críos jugando al "churro" (o al "agua va, agua viene", como lo conocían los mayores). Una vez más, la cotidianidad y la costumbre local llevadas al universo fingido del Belén.



Por último, nos invita al despacho donde recibe los encargos y las visitas, en cuyas paredes cuelgan diplomas, recuerdos, fotos de homenajes y un sinfín de referencias que nos muestran el bagaje de esta empresa artesana de Puente Tocinos. También tiene aquí una pequeña exposición de algunas de sus composiciones: pesebres, anunciaciones, posadas, escenas pastoriles, horneros, lavanderas, herradores, y hasta unos niños volando una birlocha. Algunas de las piezas tienen movimiento motorizado; para confeccionar estas últimas, nos dice, se necesitan moldes especiales y mayor dedicación.



Nos despedimos de Jesús ante unos nacimientos a mayor escala que tiene en la entrada del taller; son de los que se montan en la calle para animar el ambiente navideño. Allí los tiene, aguardando el próximo diciembre, rodeados de cajas apiladas que contienen a saber qué pieza de las muchas que elabora. De su almacén viajarán a cualquier parte del mundo, pues la obra de Griñán ya es conocida desde Nueva York al Vaticano, siendo admirada principalmente en museos. Con ella va el nombre de Puente Tocinos, haciendo honor al sobrenombre de nuestra pedanía: "La Cuna del Belén".



*Taller de Historia e Investigación
de Puente Tocinos*

Curso 2016/2017